



Los tres altares de San Miguel de Escalada, algunas consideraciones

NATALIA RODRÍGUEZ SUÁREZ

Anno II, n. 1, giugno 2015

ISSN.2284-0869



Abstract

One of the main centers for the Visigothic writing in the Iberian Peninsula was the monastery of San Miguel de Escalada, radiating center of a culture and written objects, which has its germ, as shows the inscription of the consecration, in a group of monks coming from Córdoba . These monks are the first producers of this kind of writing and of the techniques they brought with them. The altars of San Miguel de Escalada are the common thread that allows us to certify this fact. The analysis of the internal characteristics of the three altars, which were performed in the X century, show the remnants of a tradition brought from Córdoba that is mixed with local tradition. External characteristics show the origin of a first order writing center, where the connections between the different written media are evident.

Key Words

Medieval epigraphy, San Miguel de Escalada, Altar, Visigothic writing, relics, repopulation art, epigraphic formulary

Uno de los centros claves para la escritura visigótica en la Península Ibérica fue el monasterio de San Miguel de Escalada, centro irradiador de una cultura y de productos escritos, que tiene su germen, según nos muestra la inscripción de consagración, en un grupo de monjes provenientes de Córdoba. Serán estos los primeros productores de esta escritura y de unas formas de hacer traídas con ellos. Los altares de San Miguel de Escalada serán el hilo conductor que nos permita certificar este hecho. El análisis de los caracteres internos de los tres altares, que se realizaron en el siglo X, muestran las reminiscencias de una tradición traída de Córdoba que se mezcla con la tradición local. Mientras que los rasgos externos nos hablan del germen de un centro escriturario de primer orden, donde las conexiones entre las escrituras en distintos soportes se nos hacen evidentes.

Palabras clave

Epigrafía medieval, San Miguel de Escalada, Aras, escritura visigótica, reliquias, arte de repoblación, fórmulas epigráficas

En este trabajo me planteo analizar los altares de San Miguel de Escalada desde distintos puntos de vista.

Los altares se localizan hoy en su emplazamiento original, en el ábside de la iglesia del monasterio de San Miguel de Escalada. Éste es un edificio que tiene su base en el siglo VIII, aunque será en el siglo X, según señala su lápida fundacional, cuando un abad cordobés, Alfonso con sus hermanos de comunidad, acometan la reedificación del edificio. – “Este lugar, ya de antiguo consagrado en honor del arcángel san Miguel de reducidas dimensiones, caído en ruinas después, permaneció así durante mucho tiempo; hasta que el abad Alfonso que venía de Córdoba, su patria, con su comitiva levantó las ruinas del edificio bajo el eficaz patrocinio del rey Alfonso. Como aumentara el número de los monjes, por fin construyen el presente templo desde sus cimientos; estas obras se fueron realizando durante doce meses, en el reino de García con su esposa Mumadonna, no por mandato real o valiéndose del sudor del pueblo sino con la atenta tenacidad del Abad Alfonso y de sus monjes, en la era novecientos cincuenta y uno” – . *“Hic locus antiquitus Michaelis archangeli honore dicatus, brevi opere instructus, post ruinis abolitus diu mansit dirutus, donec Adefonsus abba cum sociis adveniens a cordubensi patria, edis ruinam erexit sub Valente sereno Adefonso príncipe. Monachorum numero crescente, demum hoc templum decorum miro opere a fundamine exumdiq̄ue amplíficatum erigitur, non iussi imperiali vel oppresione vulgi, sed abbatis Adefonsi et fratrum instante vigilantia duodenis mensibus peracta sunt hec opera; Garsea sceptrā regni peragens Mumadonna cum Regina, Era nongentésima quincuagésima prima”*. Una reforma arquitectónica que concluirá con la consagración oficiada por el obispo de Genadio el 20 de noviembre. *“Sacratumque templum ab episcopum Jenadium duodécimo Kalendas decembrum”*¹.

Los altares objeto de estudio se realizaron en este mismo contexto, la escritura de todos ellos, una visigótica elegante, así nos lo sugiere². Parece

¹ M. PÉREZ GONZÁLEZ, *El latín del siglo X leonés a la luz de las inscripciones*, en *Actas del III congreso hispánico de latín medieval (León 11-14 noviembre, 1997)*, vol I, León 1998, pp. 157-174.

² N. RODRÍGUEZ SUÁREZ, *La inscripción fundacional de San Miguel de Escalada. Un acercamiento atrevido en Paleografía I La escritura en España hasta 1250*, Burgos 2008, pp. 175-187. Pone en conexión la escritura de la lauda fundacional y la de los altares. V. GARCÍA

lógico suponer esto, pues la consagración de una nueva iglesia requería de la presencia de una serie de reliquias³.

En todos los casos se trata de aras rectangulares, cuyo mensaje se distribuye a lo largo de todo el campo epigráfico. La escritura aparece incisa en la superficie perfectamente pulida. Todos se decoran y enmarcan con orlas sogueadas, muy habituales en la ornamentación mozárabe o como hoy se prefiere llamar de repoblación⁴.

La presencia del altar en la iglesia se hace imprescindible. Originariamente sólo estaba permitido colocar un altar, ya que representaba el sacrificio de Cristo y por ello debía ser único, pero ya en el siglo VI el número de altares aumenta, bien porque prolifera el número de presbíteros y de misas en el día, bien porque aumentan las reliquias de los mártires⁵. Este aumento hará que aparezcan casos como la iglesia de San Galo en Suiza para la que se diseñaron 17 altares. En el caso de Escalada contamos con tres.

1. Los caracteres internos de los altares

El análisis de los caracteres internos de estas Aras nos permitirá obtener las primeras conclusiones. El primero de los altares, el que se localiza en el lado del evangelio (izquierda) lleva el siguiente texto “+ *Hic sunt reliquie conditur sancte Marine et Sancte Cecilie et Sancti Aciscli et sancti Cristofori et sancte Colombe*”. Por su parte, en el central leemos “+ *Hic sunt reliquie recondite, id sunt de Cruore Domini, de ligno Domini, de sepulcro Domini, Sancte Marie, Sanctorum Petri et Pauli, Sancti Andre apostoli, Sancti Tome apostoli, sancti Adriani, sancti Iuliani, sanctorum Cosme et Damiani. Sancti Iacobi apostoli frater sancti Ioannis*” Por último, en el que se localiza en el lado de la epístola se esculpió el siguiente mensaje “+ *Hoc in altare sunt reliquie sancti Emiliani presbiteri, sancti Bartolomei apostoli, sancti Stefani levite, sancti Martini episcopi*”.

LOBO, *Las inscripciones de San Miguel de Escalada. Estudio crítico*, Barcelona 1982, p. 21 las clasifica de visigótica elegantes a estos epígrafes.

³ J. MICHAUD, *Les inscriptions de consécration d'autels et de dédicace d'églises en France du VIII^e au XIII^e siècle. Épigraphie et liturgie*, tesis doctoral, Poitiers, 1978.

⁴ I. BANGO TORVISO, *Summa Artis*, Vol. VIII-II.

⁵ F. M. AROCENA, *El altar cristiano*, Barcelona 2006, p. 34.

¿Quiénes son estos personajes a los que aluden los altares? En el ara del evangelio, tenemos a:

Santa Marina según la leyenda; nació en Pontevedra, Galicia, hacia el año 119; de un parto múltiple de nueve niños; su madre atemorizada por este acontecimiento y temiendo que su marido la acuse de adulterio; llamó a su criada Sila y le ordenó que las ahogara en el río Miño. Pero Sila, cristiana, decide dejarlas en la puerta de distintos vecinos, estos las adoptan y las bautizan en la fe cristiana. Más tarde, su padre las juzga por ser cristianas y al enterarse que son sus hijas, las presiona para que abandonen la fe a cambio de vivir rodeadas de los lujos propios de su estirpe. Pero ellas se niegan, su padre llega a encarcelarlas para disuadirlas y terminarían siendo mártires⁶.

San Acisclo fue el primer mártir de la ciudad de Córdoba, junto a su hermana Victoria y por ello actualmente, son los patronos de esta ciudad. Fueron mártires de la primera persecución que afectó a la ciudad de Córdoba, bajo el dominio del emperador Septimio Severo y Dión como pretor, quién por decreto del 202, ordenó la muerte de los seguidores cristianos.

Fue el 17 de noviembre de 313, según el acta que se conserva en la biblioteca del Convento de San Juan de los Reyes en Toledo, aunque existen algunos autores que suponen que pudieron ser los años 204, 229 o 311; cuando San Acisclo fue degollado a las orillas del río, mientras que Santa Victoria fue asañada en el anfiteatro romano⁷.

A Santa Cecilia suelen presentarla como perteneciente a una familia ilustre, de la nobleza romana, del linaje de los Cecilios, aunque no hay datos fidedignos al respecto.

Dicen que se quedó huérfana desde pequeña, que la instruyó en la fe el obispo Urbano y que se bautizó a los trece años. Destacaba santa Cecilia por su gran generosidad, que demostraba con las colas de pobres que se acercaban a la puerta de su casa, en la Vía Apia, donde siempre había un

⁶ E. FLÓREZ, *España Sagrada. Teatro geográfico histórico de la iglesia de España*, t. XVII, Madrid 1763, pp. 221-222.

⁷ J. CROISSET, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año. Noviembre*. Barcelona 1863, pp. 527-528.

plato de sopa caliente y unas limosnas. Y aún son más las alabanzas a la santa cuando se explayan en poner de relieve la radicalidad de su fe, hasta el punto de formular en su temprana edad un voto de castidad que puso bajo la custodia de su Ángel. Sin embargo, fue obligada a contraer matrimonio con Valeriano y fue en la misma noche de bodas, después de las capitulaciones matrimoniales, cuando manifestó a su esposo el voto de virginidad que había hecho. Valeriano – mucho debía amarla – no se sintió defraudado por tal planteamiento y aceptó de buen grado. Sin embargo, su fe cristiana la llevó a ser condenada a muerte por decapitación, probablemente en tiempos de Marco Aurelio, sin que los primeros golpes de hacha sobre su cuello le llegaran a hacer daño⁸.

San Cristoforo o Cristobal: San Cristóforo vivió en el siglo tercero, en los tiempos de la persecución cristiana por el emperador Decio (249 —251). Era de gran estatura, bello y estaba dotado de una fuerza extraordinaria. Siendo él, aún pagano, acusaba a los perseguidores de los cristianos. Decio, al enterarse de que San Cristóforo, poseía una gran fuerza, mandó a sus soldados que lo trajeran ante él. En estos momentos San Cristóforo ya creía en Jesucristo, pero todavía no se había bautizado. En el camino hacia la visita al emperador su bastón seco había florecido en sus manos. A continuación, por sus oraciones se multiplicaron los panes, los que no alcanzaban a los peregrinos. Los soldados estaban asombrados por los milagros, creyeron en Jesucristo y junto a Cristóforo tomaron el bautismo del obispo Babillas de Antioquía. Al enterarse el Emperador de que Cristóforo tomó la fe cristiana, decidió, persuadirlo para que renuncié a Jesucristo. Encargó a dos mujeres Callinica y Aquilina para que lo tentaran. Pero a cambio de ello, Cristóforo, convirtió a estas mujeres a la fe de Cristo, por lo que ellas fueron sometidas a tormentos y se convirtieron en mártires. Los soldados que trajeron a Cristóforo y que se bautizaron, fueron decapitados. Después de ello, a Cristóforo, lo arrojaron en un ardiente recipiente de cobre y finalmente, lo decapitaron. Esto aconteció en Licia (en Asia Menor) hacia el año 250⁹.

⁸ C. GÓMEZ RODILES, *La vida de santa Cecilia, virgen y mártir*, Madrid 1904.

⁹ E. SÁLESMAN. *Vidas de santos*, vol III, San Pablo 2007, pp. 64-68.

Santa Columba vivió en Córdoba bajo el dominio musulmán, durante el siglo IX. Según la leyenda, Santa Columba de Córdoba fue decapitada por los musulmanes en el monasterio de Tabanos en 853, y su cuerpo arrojado al Guadalquivir mutilado. Sin embargo, cuando encontraron sus restos Columba estaba intacta¹⁰.

La primera reflexión que la vida de estos personajes nos sugiere es que en los cinco casos se trata de mártires de la iglesia, cristianos que perdieron la vida y derramaron su sangre por la fe cristiana. Ese culto a los mártires tiene su origen en las honras fúnebres que se debían profesar a los difuntos en el día de su aniversario “Dies natalis” que los cristianos comenzaron a celebrar el día de su nacimiento a la vida eterna, es decir el día en el que murió el finado. Este culto que primeramente fue local pronto se extendió por otros lugares primero más cercanos y posteriormente alejados en el espacio¹¹. Culto que se difundió aún más si cabe a través de la difusión de sus reliquias.

El segundo de los altares el central nos ofrece la mayor lista de reliquias. En primer lugar tres ligadas a la figura de Cristo. Son: su sangre, un fragmento de su cruz y otro de su sepulcro. En segundo lugar las reliquias de la virgen María, su figura y las reliquias por aproximación a ella son las más veneradas en los pueblos de la reconquista. Tras ellos, encontramos reliquias de algunos apóstoles, San Pedro y San Pablo, San Andrés, Santo Tomás y por último concluyendo el *inventarium* las de Santiago el mayor, el hermano de San Juan evangelista. Junto a ellas, las de un abad y un obispo, San Adrián y san Julián.

San Adrián nacido en África, era Abad de Nérída, cerca de Nápoles, cuñado el Papa San Vitaliano, que a la muerte del arzobispo de Canterbury, le escogió para sustituirle. Él trató de declinar la elección, recomendando a San Teodoro para el cargo, pero se mostró dispuesto a compartir los trabajos de la misión. El Papa accedió a sus suplicas y le nombró asistente y consejero del nuevo obispo. San Teodoro le nombró

¹⁰ E. FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geográfico histórico de la iglesia de España*, t. XII, Madrid 1776, pp. 406-407.

¹¹ A. BERGAMINI, *Cristo, fiesta de la iglesia. El año litúrgico*, Santa Fe de Bogotá 1995, p. 512.

abad del monasterio de San Pedro y San Pablo de Canterbury, que más tarde había de llamarse San Agustín, donde este santo enseñó el griego, el latín, la ciencia y los escritos de los padres de la iglesia. Bajo Adrián y Teodoro, la influencia de la escuela monástica de Canterbury se extendió enormemente. Murió el 9 de enero del año 710¹².

San Julián, posiblemente aluda al obispo de Toledo. Fue quien reunió tres concilios en esta ciudad y expuso, con escritos, la doctrina ortodoxa, dando muestras de caridad y celo por las almas¹³.

Estos dos personajes – San Adrián y San Julián – destacan no sólo por su moral cristiana sino también por su calidad intelectual. Que mejores reliquias para este monasterio de San Miguel y su interesante *scriptorium*, del que salieron obras como el Beato Morgan y figuras de la índole del escriba y abad Magius¹⁴.

También en esta ara encontramos mártires, en este caso San Cosme y san Damián, eran, estos, dos hermanos gemelos que nacieron en Asia Menor en el siglo III, en Egea. Allí inspirados por el Espíritu Santo eran capaces de curar cualquier dolencia y jamás cobraban por ello, al considerarlo don divino. Enterado el procónsul Lisias les mandó llamar y profesar culto a los ídolos, San Cosme y San Damián se negaron y por ello fueron torturados con piedras y flechas que no conseguían herirlos, hasta que finalmente fueron decapitados.

El tercero de los altares cuenta con cuatro nuevas reliquias las de San Emiliano, las de San Bartolomé y San Esteban levita y las de San Martín San Emiliano (de la Cogolla) cuya vida nos la relata otro monje, Braulio, que después sería obispo de Zaragoza. Nacido en el año 473 en Berceo (La Rioja) era hijo de una familia campesina de origen hispanorromano, siendo en su juventud pastor de ovejas. Decidió dedicarse a la vida contemplativa, por lo que pasó a ser uno de los discípulos del monje Félix, retirado en los montes de Bilibio, cerca de Haro, donde llevó una vida solitaria y penitente. Sujeto a la disciplina monacal, pero

¹² A. DE VILLEGAS, *Flos sanctorum: vida y hechos de Jesu-Christo, Dios y Señor nuestro, y de todas los santos de que reza la iglesia catholica*, Barcelona 1787, pp. 612-614.

¹³ Ívi, p. 230.

¹⁴ V. GARCÍA LOBO, *El Beato de San Miguel de Escalada en Archivos leoneses. Revista de estudios y documentación de los Reinos hispano-occidentales*, 66, León 1979, pp. 205-270.

encontrándola demasiado holgada, se retiró a la soledad durante cuarenta y cuatro años en los montes Distercio, soportando allí las inclemencias del tiempo y la dureza de las condiciones del lugar. Su vida anacoreta le llevó a tener numerosos seguidores¹⁵.

También en esta ara se incluyeron reliquias de apóstoles las de San Bartolomé y San Esteban levita. Y para finalizar las de un obispo San Martín desconocemos si se trata del famoso obispo de Tours que repartió su sayo con el mendigo, allá por el siglo IV o por el contrario es el más cercano San Martín de Dumio, también santo obispo de Braga en el siglo VI.

Tras este recorrido hagiográfico debemos de abordar las conclusiones que de ello derivan. En primer lugar, el primero de los altares recoge las reliquias de distintos mártires únicamente, mientras que la segunda por el contrario, al ser el central, contiene las reliquias más relevantes, las ligadas a Cristo y a su madre, tras ellos y siguiendo el orden de importancia los apóstoles, luego aparecen los obispos y mártires. Resulta ser un *inventarium* completo de los distintos tipos de reliquias existentes. Por último, el otro altar conserva restos de dos apóstoles, un monje y un obispo.

Todo ello nos sugiere que la ubicación de los tres alteres parece corresponderse con la que el comitente de la obra solicitó, pues el lugar más destacado, el central, se reserva para las reliquias más importantes.

La presencia de las reliquias de San Acisclo y Santa Columba de nuevo ponen en relación este ara con la lápida fundacional, donde se nos narra como los monjes regidos por el abad Alfonso venían de Córdoba, quizás la presencia de estas reliquias, santos mártires de Córdoba nos pueda sugerir que fueron estos monjes quienes entre sus pertenencias trajeran los restos de estos santos.

Otros santos como Santa Marina, San Adrián, San Cosme o San Damián nos recuerdan advocaciones cercanas, en la misma provincia o en otros entornos no mucho más alejados, como san Emiliano.

¹⁵ A. DE VILLEGAS, *Flos sanctorum: vida y hechos de Jesu-Christo, Dios y Señor nuestro, y de todas los santos de que reza la iglesia catholica*, Barcelona 1787, p. 759.

Así pues, la elección de estas reliquias sugiere que junto a las importantes y habituales, ligadas a Cristo y a la Virgen, los nuevos repobladores traían con ellos a sus propios mártires, a los que unieron los restos de otros santos de advocación local. Junto a ellos reliquias de obispos y abades, ejemplo de vida moral e intelectual como San Andrián, San Julián o San Martín.

2. Las fórmulas

Visto el contenido veamos ahora como se plasma éste a través de las fórmulas. El fervor existente hacia las reliquias de los mártires y santos convirtió en parte indispensable de la consagración la deposición de las reliquias en el altar¹⁶. El valor que éstas tenían para la comunidad hizo que pronto fueran objeto publicitario, recogiendo en inscripciones la posesión de estos elementos tan indispensables y preciados para los cristianos. Por ello, no es raro encontrar en las *consecrationes*, tanto de iglesias como de los propios altares, referencias a las reliquias que se custodiaban. Pero además se diseñó un tipo epigráfico particular para publicitar la existencia de estos restos, se trata de los *inventaria* de reliquias, inscripciones cuya finalidad no es otra que dar a conocer el conjunto de restos santos que se poseían¹⁷.

Así sucede en las inscripciones que se colocaron sobre los altares de San Miguel de Escalada. Se trata de tres *inventaria* de reliquias que presentan un sencillo formulario formado por una *invocatio* en forma de cruz y la fórmula notificativa seguida de la lista de reliquias. Comenzar la inscripción con la cruz a modo de invocación está aquí más que en ningún otro sitio justificado, si tenemos en cuenta el valor que este símbolo tiene en la ceremonia de consagración. Recordemos que a lo largo de la misma el celebrante realizaba toda una serie de cruces en diferentes partes del edificio y del altar. Pero no debemos olvidar el valor protector que en si misma tiene la cruz. Y que mejor ejemplo de ello que las inscripciones de Alfonso III que en su cruz mandó colocar el

¹⁶ R. FAVREAU, *Épigraphie médiévale*, Turnhout 1997, p. 253.

¹⁷ V. GARCÍA LOBO Y M^a.E. MARTÍN LÓPEZ, *De Epigrafía medieval. Introducción y Álbum*, León 1995, p. 37.

siguiente texto “+ *Signum salutis pone Domine in dominus istis ut non permittas introire angelum percutientem*” + Pon señor el signo de la salvación en esta casa, pero que no permitas la entrada del ángel exterminador o en la de Foncalada “*Hoc signum tuetur pius hoc signo vincitur inimicus Signum salutis pone domine in fonte isto et non permittas introire angelum percutientem*” Con este signo se defiende el piadoso, con este signo se vence al enemigo. Pon Señor, el signo de salvación en esta fuente, para que no permitas la entrada del ángel exterminador”¹⁸.

Teniendo en cuenta ese valor parece lógico que se incluya este signo ligado a las reliquias.

La fórmula notificativa es en el primer y segundo caso similar *Hic sunt reliquiae recondite*, mientras que en el de la epístola se opta por la fórmula *Hoc in Altare sunt reliquie*. En ambos casos, estas fórmulas aluden directamente al ritual de la consagración, con las dos partes perfectamente diferenciadas, la procesión triunfal para trasladar las reliquias al nuevo edificio, con la presencia de cantos, incienso, antorchas y por otro lado la colocación de estas reliquias en el altar, es la *reconditio* de las reliquias en el altar.

Pero, ¿por qué y a quién interesaba publicitar la memoria de estas reliquias?

Estas inscripciones, en primer lugar, sirven para certificar la presencia de reliquias, entendiendo este término como análogo a publicitar y nunca con el valor jurídico del que carecen estos textos. La publicitación de la lista de reliquias indica que se siguieron los trámites para sacralizar el lugar, además dar a conocer la gran lista de reliquias que el lugar poseía era indicar al receptor del mensaje, el prestigio y poder de este enclave y por último, la presencia de éstas conllevaba un ir y venir de fieles que buscaban los favores que del contacto con estas piezas. Peregrinaciones que reportaban al enclave una serie de beneficios, especialmente económicos, que no debemos olvidar¹⁹. Así pues, sería la comunidad monástica regida por su abad quien estaría más interesada en publicitar

¹⁸ F. DIEGO SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo 1994, p. 103 y p. 105.


























¹⁹ R. BERZOSA MARTÍNEZ, *Las reliquias, manifestaciones de la fe, de devoción y de vivencias culturales en Memoria ecclesiae*, n. 35, 2011, pp. 139-146.
























estos datos, y por ello, podríamos suponer que ellos son los autores de estos altares.

3. Los altares y sus caracteres externos

Además de los caracteres internos la otra gran fuente de información de la que podemos obtener interesantes reflexiones son los caracteres externos.

Tabla 1. Letras

	ALTARES		
A			
B			
C			
D			
E			
F			
G			
H			
I			
J			
K			
L			

M			
N			
O			
P			
Q			
R			
S			
T			
U			
X			
Y			
Z			

El alfabeto empleado está formado por:

La A en la que los extremos superiores rematan con otro trazo horizontal, o una segunda variante en la que el remate se convierte en una curva.

La B con dos bucles que convergen y, en menor medida, otra en la que están separados.

La C cuadrada de tres trazos, frente a la curva de un solo trazo.

La D mayúscula cuadrada.

La E también cuadrada, acompañada de la uncial.

La F capital cuadrada, semejante a las nuestras de imprenta.

La G formada por un solo trazo que termina en bucle.

La H que tiene el tercer trazo la mitad que el primero.

La I resuelta con un simple trazo vertical.

La L de dos trazos.

La M con los trazos primero y último ligeramente convergentes hacia arriba, conviviendo con otra que tiene estos trazos rectos.

La N con el trazo medio que no llega a los extremos del primero y el tercero, junto con otra, que podríamos denominar coja, porque el tercer trazo es la mitad que el primero.

La O en la que observamos una romboidal, junto a otra ovalada.

La P formada por dos trazos. La diferencia está en la amplitud del bucle, y en el grado del ángulo que toma al cerrarlo.

La Q que se forma a través de un solo trazo, frente a la minúscula agrandada que apenas si se utiliza únicamente en Castañeda.

La R presenta variantes. Así tenemos una como la actual de imprenta, pero sin que la unión del segundo y tercer trazo toque al primero. La segunda variante nos la ofrece la curvatura del tercer trazo y, por último, la típicamente mozárabe que se caracteriza por una pequeña separación entre el bucle y el trazo inclinado inferior.

La S formada a partir de un trazo central oblicuo que continúa con una ligera curvatura en la parte superior e inferior.

La T, en las que convive la T cuadrada, con otra en la que el trazo horizontal comienza con una curva o bucle.

La U-V en la que diferenciamos la formada por dos trazos que terminan uniéndose en el vértice. Un segundo tipo es aquel en el que el segundo de los trazos sobrepasa el vértice convirtiendo la letra casi en nuestra I griega actual. Un tercer tipo, apenas usado, es la formada por los dos trazos habituales a los que se une un tercero que los atraviesa.

Observando con detenimiento la escritura de los tres altares muestra que a pesar de ser toda ella visigótica no han sido realizadas por una misma persona. El primero de los altares presenta una escritura clara y con una tendencia hacia las letras más redondeadas, frente a los trazos más lineales de los otros dos altares.

Muestra esta primera mano, cómo particularidades propias, una tendencia a la forma curva en la parte alta de las Aes, y lo mismo sucede con las Ues. Ese mismo gusto por las formas redondeadas lo apreciamos en los trazos centrales de la M. También resulta particular la forma en la que se realizan otras letras, como la B o la R. Resulta una escritura cuidada y elegante. El empleo de la E uncial y de la T con bucle, – elementos típicamente visigóticos y que no encontramos en los otros dos altares – nos pone en conexión con el mundo del códice. Son estas letras que luego veremos recogidas en el famoso Beato de San Miguel de Escalada o Beato Morgan. Aunque la letra de este Beato resulta gráficamente más similar al altar central²⁰.

También hemos de llamar la atención sobre el uso de un punto central en la letra C y las conexiones que con otros enclaves extranjeros nos sugieren.

El intento por completar todo el espacio de escritura y ofrecer una buena organización visual hace que aparezcan las famosas hederaes.

El segundo de los altares, el central, presenta una escritura más estilizada al ojo y una tendencia a marcar los astiles y caídos de las letras con esas típicas formas de flecha, que realzan, aún más, la estilización de la que hablamos y por el empleo de letras sobrepuestas, y letras inscritas alargando los astiles de la letra que la recoge – el caso más evidente nos lo presenta la L-. El texto más prolijo hace que aparezcan las abreviaturas.

Las abreviaturas constituyen una de las fórmulas que permite un mejor aprovechamiento del espacio. Pues, frente a las letras inscritas o los nexos donde sólo se gana un espacio, aquí se pueden ahorrar varios. Son

²⁰ N. RODRÍGUEZ SUÁREZ, *La escritura publicitaria del Beato de San Miguel de Escalada*, en *Lugares de escritura. Los monasterios*, Alicante (en prensa).

las mismas que se usan en la escritura ordinaria, y que generalmente el rogatario señala con una línea horizontal.

La tabla muestra las abreviaturas que se nos presentan. En ella se aprecia como los altares uno y dos apenas tiene abreviaturas. Como hemos explicado antes, no son necesarias, porque cuentan con suficiente espacio. Otra de las peculiaridades que hemos resaltado son las fórmulas que abrevian sólo una nasal. En el cuadro también se comprueba como existen palabras cuyo uso es muy corriente: *sancti* con todas sus acepciones o *presbiter* y las suyas.

Tabla 2. Abreviaturas

Abreviatura	Palabra	Altares		
APSTLI	Apostoli			2
APSLI			1	
DNI	Domini			2
PRSBIR	Presbiter		1	
SCE	Sancte			1
SCI	Sancti			4
SCOR	Sanctorum			2
ST	Sunt			1

El modo gráfico de resolverlas es una de las particularidades de este rogatario. Fijémonos, por ejemplo, en esas Des con las dos líneas horizontales. No encontramos aquí el uso de la T de bucle tan típica en la escritura visigótica nacional.

El tercero de los altares resulta, en su realización, ligeramente más torpe que los otros dos. La primera línea presenta un cierto desajuste al adaptarse al renglón de escritura. Torpeza que también apreciamos al realizar algunas letras concretas como la C cuadrada que le queda

ligeramente abierta, o letras como la t de Bartolomé que parece tambalearse. Ciertos rasgos como la curvatura de la parte alta de la A o el empleo en una ocasión de la N coja recuerdan al primero de los altares, ¿quizás estemos ante un maestro y su discípulo?, no lo podemos asegurar.

En definitiva lo que muestran estos caracteres externos es que los altares se hicieron en el siglo X en el momento de reconstrucción del antiguo templo por de los monjes cordobeses, y que son tres personas distintas las que lo realizaron, tres personas con rasgos gráficos diferentes, una de las cuales parece más ligada al mundo del código visigótico, y del posterior *scriptorium* de San Miguel.



Fig. 3 Altar de la epístola de la iglesia de San Miguel de Escalada León. (s. X). Interior de la iglesia de San Miguel de Escalada. [Archivo personal].

Natalia Rodríguez Suárez: Doctora europea cum laudem en Historia y Licenciada en Historia del Arte. Especialista en el mundo medieval, y en sus fuentes documentales – Paleografía, Epigrafía, Diplomática y Codicología. Cuenta con varios trabajos sobre estas materias, publicados en más de una veintena de libros y artículos. Autora, también, de dos libros sobre estas materias. Participante en varios proyectos de investigación a nivel autonómico, nacional e internacional. Además, intervino en diferentes congresos, tanto nacionales como internacionales. Miembro de distintos grupos de investigación, entre los que destaca el *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*. Ha realizado distintas estancias en universidades extranjeras, entre las que cabe destacar la Universidad de Poitiers y la de Siena. Ha impartido docencia en la Universidad de León y en la Universidad de Siena y en la Universidad Isabel I en la que actualmente permanece como docente.